



La poesía de Angel Custodio González



Por Hugo Montes

Los libros de poesía tienen la ventaja incomparable de que uno los puede abordar desde cualquiera parte, si quiere desde el final, si le da la gana -por el medio o por el comienzo. Y no existe la tiranía de saber en qué página se interrumpió la lectura y si el texto ya se leyó una o dos veces. Es como una culebra reconocible en cualesquiera de sus segmentos.

Algo, sin embargo, le da especial unidad, más allá de su argumento, siempre escaso, y de eso que majaderamente los profesores llaman motivo, discurso o estilo. Hablo del tono. Igual que las personas, los libros de poemas tienen un tono, suerte de cadencia y calidez que los distingue hasta hacerlos -cuando son definidos- inconfundibles.

¿Cuál es el tono del más reciente libro de poemas de Angel Custodio González ("Haber llorado por el otoño y los adioses", Ediciones Ara, Santiago, 1984)?

La respuesta surge pronto, aunque no cabe fácilmente en una palabra: tono de ternura no exento de humor, tono desparpajado a la vez que de persona responsable, tono resignado y de voz algo cansada que, sin embargo, se remonta hacia lo alto.

El autor oscila entre el lirismo expresador de sentimientos muy personales y la crónica que cuenta de su vida y de sus circunstancias.

Entre éstas, viajes, docencia, diplomacia, poesía, familia, amor, amistades, Dios. En fin, el libro de un hombre pleno, ya maduro, capaz de mirar las cosas con sabiduría a la vez que con gracia y hasta con ironía.

Angel Custodio no ha perdido el entusiasmo. El hecho mismo de esta publicación lo está diciendo. Sigue con fe en lo que hace y en cuanto escribe. Fe, también en los suyos, en su esposa y en sus hijas. Aquí está la base de esa especie de bonhomía que trasuntan sus versos:

"Tú vas, vendré contigo, amor,
siempre venía
a contemplar los abedules desde
un mimbre,
a contar cada pétalo
de esos que bendecías desde el
alba,
y yo el prado y margaritas..."

Poesía clara, positiva, de amante leal, de padre que vela por la descendencia, a la que va navegando en pañuelo sin mancha y sin adioses.

Hay en ella mucho de ese amor costumbre que proclamaba don Miguel de Unamuno.

Es bueno que Angel Custodio González nos entregue su obra poética. El lector puede aprender en ella.

Y sentirá más y más finamente después de haberla leído y releído.

lo truco. S-V-1485. P.S. 2do cuerpo

730343

La poesía de Angel Custodio González [artículo] Hugo Montes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía de Angel Custodio González [artículo] Hugo Montes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile